



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultat de Psicologia

Treball de Fi de Grau

La influencia de la sensibilidad emocional sobre los juicios estéticos y morales: Crítica a la repugnancia moral.

Alejandro Dorado Calderón

Grau de Psicologia

Any acadèmic 2018-19

DNI de l'alumne: 47433885-L

Treball tutelat per
Departament de Psicologia.

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació	Autor		Tutor	
	Sí	No	Sí	No
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Paraules clau del treball: **Moral, estética, asco, repugnancia, emociones, sensibilidad.**

Resumen: Diferentes líneas de investigación apuntan a que la repugnancia o asco es una emoción que juega un papel distintivo a la hora de llevar a cabo juicios morales. Algunos autores incluso afirman la existencia de un tipo de asco específico que limita su función a dicho contexto, la repugnancia moral o “moral disgust”. En cambio, existen diferentes trabajos que ponen de manifiesto el efecto de diferentes emociones sobre procesos ejecutivos evaluativos, incluyendo también juicios morales. En el siguiente trabajo hemos realizado una réplica de los estudios de Landy (2017), donde correlacionamos la sensibilidad estética, la sensibilidad moral, la sensibilidad emocional y la sensibilidad al asco de 65 estudiantes de Psicología de la Universidad de las Islas Baleares (UIB). Nuestros resultados nos permiten observar como la sensibilidad emocional y la sensibilidad al asco modulan los juicios estéticos y no tan solo los juicios morales.

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Método.....	13
3. Resultados	14
4. Discusión.....	18
5. Conclusiones.....	21
6. Referencias bibliográficas.....	22

1. Introducción.

Actualmente, dependiendo del marco teórico desde el que se trabaje, existen múltiples aproximaciones al término de repugnancia o asco. Parece haber cierto consenso sobre que el asco es una emoción con una valencia negativa asociada con el rechazo de sustancias contaminantes como la sangre, fluidos sexuales, comida en mal estado, residuos corporales y a ciertos animales e insectos. (Ackerman, Hill, & Murray, 2018; Landy & Piazza, 2017; Olatunji & Puncochar, 2016; Schnall, Haidt, Clore, & Jordan, 2008; Tybur, Lieberman, & Griskevicius, 2009; Tybur, Lieberman, Kurzban, & DeScioli, 2013)

La mayoría de autores también coinciden a la hora de dar validez a la perspectiva evolutiva para el estudio de la repugnancia. Desde esta perspectiva, el asco es concebido como una estrategia conductual que ha ido evolucionando apoyada por la selección natural, con el objetivo de prevenir la ingesta de sustancias tóxicas y de aumentar la tendencia a evitar focos de infección (Ackerman et al., 2018; H. A. Chapman, Kim, Susskind, & Anderson, 2009; Eskine, Kacirik, & Prinz, 2011; Haidt, McCauley, & Rozin, 1994; Olatunji & Puncochar, 2016; Schnall, Haidt, et al., 2008) .

En cuanto a sus manifestaciones fisiológicas, existe mayor controversia. Algunos autores apuntan a la existencia de una alta correlación positiva entre dicha emoción y la activación del sistema nervioso parasimpático. Por ejemplo, se observa una reducción de la frecuencia cardíaca, la salivación o la sudoración (Ekman &

Levenson, 1990). Otros autores relacionan el asco con actividad en diferentes áreas cerebrales, como en la ínsula (Wicker, Keysers, & Plailly, 2003), la porción lateral posterior de la corteza orbitofrontal y la región medial-anterior de giro frontal anterior (Moll et al., 2005). Cabe destacar que metaanálisis recientes no encuentran evidencias suficientes como para afirmar la existencia de una respuesta fisiológica prototípica para la repugnancia. (Lindquist, Wager, Bliss-Moreau, Kober, & Barrett, 2012; Siegel et al., 2017).

En cuanto a las expresiones faciales relacionadas con el asco, nos encontramos con que no existe ningún tipo de consenso teórico sobre la existencia de una mueca de asco prototípica.

Además, estudios recientes desmienten la existencia de dicha expresión facial prototípica y por ende, que expresión de esta emoción sea universal (Gendron, Roberson, van der Vyver, & Barrett, 2014).

Un aspecto importante del cual diferentes autores han hecho eco es que algunos objetos, actos o conceptos que no suponen a priori un foco de patógenos también suscitan repugnancia. Estos estímulos pueden ir desde una cucaracha de plástico, a el juicio sobre conductas sociales no infecciosas. (Borg, de Jong, & Schultz, 2010; Lee, Kang, Lee, Namkoong, & An, 2011). Para explicar estos fenómenos, Rozin, Haidt y McCauley, crearon el modelo RHM. Este modelo parte de una perspectiva evolutiva y propone que en un punto de la filogénesis humana se desarrolló un sistema de repugnancia central, el cual se expandió a diferentes dominios. (Haidt, McCauley, & Rozin, 1994; Haidt, Rozin, McCauley, & Imada, 1997; Schnall,

Haidt, et al., 2008). Según estos autores, así surgió un tipo de asco concreto, con la función de determinar diferentes juicios dentro del ámbito social, como los juicios morales y éticos (Haidt et al., 1994a; Schnall, Haidt, et al., 2008).

Centrándonos en estos aspectos sociales ligados al asco, diferentes autores hablan de un concepto con bastante controversia a sus espaldas, la repugnancia moral o “moral disgust”. El “moral disgust” propone que el asco juega un papel distintivo a la hora de condenar actos inmorales, en los cuales no existe ningún tipo de componente patógeno o infeccioso (H. A. Chapman et al., 2009; Haidt et al., 1997; Olivera La Rosa, 2012; Russell & Giner-Sorolla, 2013; Tybur et al., 2009, 2013). Existen tres versiones o aproximaciones a este concepto. En primer lugar, nos encontramos con el asco como consecuencia de las transgresiones morales, en segundo lugar, se percibe a la repugnancia como amplificador de los juicios morales y por último la que percibe al asco como una emoción puramente moral (Pizarro, Inbar, & Helion, 2011).

El último postulado es sin duda el más controvertido. Este propone que el “moral disgust” es un constructo emocional específico para juicios morales, no extrapolable a otro tipo de juicios (Schnall, Haidt, et al., 2008) . La repugnancia moral tendría la función de incrementar la vigilancia, el grado de severidad en el juicio y en el rechazo de los transgresores, motivando así a evitar las relaciones sociales con individuos que violen las normas (Tybur et al., 2009).

Diferentes trabajos ponen de manifiesto la relación existente entre asco, moral y sentido del gusto, para ello se han utilizado diferentes métodos de estudio.

En primer lugar, en uno de los estudios más conocidos sobre la materia, donde se usó EMG para registrar las expresiones faciales que tienen lugar durante evaluaciones de transgresiones morales, se observó que existen bastantes rasgos compartidos con expresiones faciales de asco genuinas, como las que por ejemplo aparecen cuando ingerimos un alimento que nos resulta repugnante (H. A. Chapman et al., 2009).

En otro tipo de estudios donde se induce asco o agrado gustativo mediante agua saborizada, se observó que las personas que tomaban la bebida más repugnante tendían a realizar juicios morales más severos (Eskine et al., 2011). También se observó como las personas que consumían una bebida dulce y apetecible, tendían a ser más laxos ante una situación moral que las personas que bebían tan solo agua (Hellmann, Thoben Kriminologisches Forschungsinstitut Niedersachsen, & Echterhoff, 2013).

Otros estudios ponen de manifiesto la relación entre las bases fisiológicas de la repugnancia y los juicios morales. Para ello se utilizó un inhibidor de las náuseas como es el jengibre antiemético y se observó como los sujetos que consumían esta sustancia tendían a reducir la severidad de sus juicios morales (Tracy Conor, Steckler, Heltzel, & Tracy, 2019).

Por otro lado, algunos autores han observado como afecta el grado de limpieza percibida en los juicios morales. Se ha observado como al realizar juicios morales

tras realizar una tarea lingüística que contenga palabras relacionadas con la limpieza, o limpiarse las manos tras ver un vídeo que provoca asco, tiene como consecuencia una atenuación en la severidad de dichos juicios (Schnall, Benton, & Harvey, 2008). Cabe destacar que se replicó este estudio y no se encontraron diferencias significativas en esta nueva versión (Johnson, Cheung, & Donnellan, 2014).

Por otro lado, otros estudios apuntan a que el asco tan solo modula de forma significativa juicios morales y no afecta a los juicios estéticos.

Por ejemplo, en un estudio con dos grupos experimentales, a los cuales se les asignaban dos tipos de bebidas diferentes (amarga y neutra), se observó como las personas que ingerían una bebida amarga tendían a realizar juicios morales más severos que las personas que ingerían la bebida sin sabor. En cambio no se observaron diferencias significativas en el juicio estético entre los dos escenarios experimentales (Rabb et al., 2016).

En contraste con todos los trabajos previamente mencionados, existen bastantes estudios que critican el “moral disgust”, proponiendo que el asco no es una emoción que module exclusivamente juicios morales, sino que también puede modificar la toma de decisión en otro tipo de juicios. Por ejemplo, en una investigación donde se utilizó priming afectivo visual, tanto de forma subliminal (20ms), como de forma más explícita (300ms), se observaron diferencias significativas en los juicios estéticos entre los diferentes grupos experimentales (al primer grupo se le presentó

priming con imágenes relacionadas con felicidad, al segundo imágenes relacionadas con asco y al último grupo imágenes neutras) (Flexas et al., 2013).

A la crítica hacia el “moral disgust” efectuada por este tipo de estudios, se le suma que actualmente está en auge un nuevo paradigma de estudio sobre las experiencias emocionales o afectivas, el construccionismo.

El construccionismo surge como una crítica a la teoría clásica de las emociones, la cual tiene una perspectiva de los eventos emocionales como reacciones estereotípicas y universales, categóricamente delimitadas de forma clara, las cuales siguen un esquema estímulo-respuesta provocado por un sistema específico (Ekman, 1994; Ekman & Levenson, 1990). El construccionismo en cambio propone que las emociones son el producto emergente de la interacción entre diferentes sistemas complejos localizados en nuestro sistema nervioso. Según esta teoría, las experiencias emocionales son procesos activos, en los cuales tanto el supuesto o estado corporal, como la categorización contextual, entre otros aspectos, construyen lo que experimentamos como emociones (Barrett, 2011, 2017). También propone que las categorías emocionales que conocemos son productos de la socialización y la evolución cultural, y como la mayoría de categorías artificiales, están formadas por una población con un amplio espectro de tipos de casos, donde es difícil, sino imposible establecer los límites exactos entre categorías (Lindquist et al., 2012; Siegel et al., 2017; Touroutoglou, Lindquist, Dickerson, & Barrett, 2014).

Esta perspectiva considera que el “moral disgust” no es un sistema específico del asco que tan solo surge en las situaciones morales, sino que apunta a que este concepto es una experiencia de asco normativa a generalizada a una situación moral. Según el construccionismo, este tipo de sucesos podrían darse en diferentes tipos de juicio, como por ejemplo en la toma de decisión estética. Por otro lado, estos sesgos afectivos, tanto en juicios estéticos o morales, podrían darse por diferentes cambios en el presupuesto corporal y provocar diferentes experiencias emocionales.

En un estudio que apoya este paradigma, se analizaron 1112 sentencias de jueces israelíes. Se observó que las sentencias más severas tenían lugar en los momentos del día donde los jueces llevaban más horas sin comer (Danziger, Levav, Avnaim-Pesso, & Kahneman, 2011). Esto es una muestra de cómo cambios en aspectos fisiológicos (en este caso los índices de glucosa y aspectos somáticos, como contracciones viscerales en el estómago y los intestinos) tienen efectos moduladores sobre los juicios morales. Cabe destacar que existen revisiones donde se expone que el tamaño del efecto es menor de lo que en un principio se mencionaba en el artículo original (Glöckner, 2016).

Landy y Piazza (2017), han realizado una serie de trabajos donde tienen como objetivo observar cuál es la influencia de las emociones en general y el asco en particular a la hora de realizar juicios morales y estéticos (Landy & Piazza, 2017). Estos autores parten de la hipótesis de que la sensibilidad al asco está relacionada con el aumento en la severidad de diferentes tipos de juicios, tanto normativos como no normativos. Por lo tanto, el papel amplificador del asco sobre los juicios no se

limitaría a las evaluaciones morales. La segunda hipótesis que proponen es que la tendencia crónica a experimentar una alta variedad de estados emocionales tendrá un efecto amplificador sobre las evaluaciones morales muy similar al del “moral disgust”, pero también existirá este efecto en otro tipo de juicios.

Para ello, en su primer estudio, los participantes evaluaron ocho transgresiones morales, ocho transgresiones no morales y cinco acciones imprudentes situadas contextualmente en un instituto. Estos participantes también respondieron a una escala de sensibilidad al asco, la Three-Domain Scale (Tybur et al., 2009). Estos autores realizaron algunos cambios en los ítems de esta prueba para poder extraer una medida de sensibilidad de diferentes emociones. En este estudio se observó como las puntuaciones de sensibilidad al asco junto a otras puntuaciones de sensibilidad emocional correlacionaban de forma significativa con la severidad a la hora de realizar juicios morales.

En un segundo estudio, presentaron a los participantes 15 escenarios de conductas imprudentes (sin implicaciones morales) contextualmente situadas en un instituto y pidieron a los participantes que evaluaran cómo de inteligente o capaz era la persona que realizaba dichas acciones. A posteriori, midieron la sensibilidad emocional a estos sujetos de la misma forma que en el primer estudio, con el objetivo de confirmar la segunda hipótesis que propusieron. Los resultados que obtuvieron demostraban que existía una correlación alta entre emociones relacionadas con afectividad negativa (entre las que se encontraba el asco) y una puntuación más baja en la evaluación de inteligencia/competencia.

En un tercer estudio, con el objetivo de observar si las personas con una mayor sensibilidad al asco tienden a llevar a cabo evaluaciones estéticas más polarizadas. Presentaron cuatro bloques de quince imágenes compuestas por caras de hombres, arte abstracto, retratos y paisajes en un orden contrabalanceado. A cada participante se le pidió que evaluara cada una de las sesenta imágenes, posteriormente, realizaron dos cuestionarios para medir la sensibilidad emocional y al asco. Para medir la sensibilidad emocional se utilizó el “Emotional Reactivity Scale” (Nock, Wedig, Holmberg, & Hooley, 2008) y para medir la sensibilidad al asco se utilizó “The Disgust Scale” (Olatunji et al., 2007). Los resultados obtenidos observan correlaciones positivas significativas entre sensibilidad emocional, sensibilidad al asco y valoraciones con puntuación baja al realizar evaluaciones de caras y de retratos.

Por último, en un cuarto estudio, se presentó seis situaciones morales a los participantes, las cuales fueron evaluadas por dichos sujetos. Posteriormente, también se presentaron diferentes tipos de imágenes extraídas del IAPS (Lang et al., 1997) divididas por bloques (asco, tristeza miedo, ira, activación y afecto negativo general). Se pidió a los participantes que contestaran cuanta emoción les transmitían dichas imágenes. A partir de esta puntuación extrajeron diferentes medidas de sensibilidad emocional para cada participante. En los resultados se obtuvieron correlaciones positivas entre puntuaciones bajas en la evaluación moral y todos los escenarios emocionales, lo que suma más evidencia a favor de su segunda hipótesis.

Siguiendo esta línea, en este trabajo vamos a replicar el diseño que utilizó Landy (2017) en su cuarto estudio, añadiendo una serie de matices.

En este estudio, vamos a presentar a los participantes diferentes tipos de escenarios estéticos, morales y emocionales, sobre los cuales deberán realizar diferentes tipos de evaluaciones. A partir de estas puntuaciones extraeremos una medida de sensibilidad al igual que hizo Landy (2017) en su cuarto estudio. Posteriormente observaremos que tipo de correlaciones existen entre estas medidas.

Nuestras hipótesis son las siguientes:

- Existe una correlación significativa entre sensibilidad al asco, sensibilidad emocional y juicios morales.
- Existe una correlación significativa entre sensibilidad al asco, sensibilidad emocional y otro tipo de juicios independientes de los juicios morales, en este caso, la evaluación estética.

2. Método.

Participantes: La muestra está formada por 65 estudiantes de psicología de la Universidad de las Islas Baleares (UIB) (12 hombres, 53 mujeres), dentro de una horquilla de edad de entre 19 y 44 años. Para respetar la sensibilidad de todos los participantes, nos aseguramos de que ningún sujeto tuviera una fobia severa a ningún tipo de animal o insecto. Además, junto al consentimiento informado, se les comunicó que en la tarea experimental podrían aparecer algunas imágenes con contenido desagradable. Al realizar el análisis de datos, tuvimos que prescindir del sujeto 32, debido a una transcripción defectuosa de sus datos.

Materiales y procedimiento: El diseño de este estudio constó de 3 bloques. En el primer bloque los participantes realizaron juicios sobre 24 escenarios morales extraídos del estudio de Landy (2017), donde los participantes los juzgaron utilizando una escala de 1= No me parece nada mal a 5= Me parece muy mal.

Durante el segundo bloque, los participantes evaluaron 80 escenarios estéticos (dentro de este bloque había 36 fotografías de diferentes espacios domésticos, 20 imágenes geométricas y 24 fotografías de rostros). Los participantes tuvieron que juzgar dichas imágenes en una escala de 1= No me gusta nada a 5= Me gusta mucho.

Por último, en el tercer bloque realizaron evaluaciones sobre 32 escenarios emocionales (dentro de los cuales había 8 escenarios referidos a la ira, 8 al asco, 8 al enfado y 8 a la tristeza), donde los participantes tuvieron que decir cuánta emoción les transmitía la imagen, en una escala de 1= No me transmite nada a 5= Me transmite mucho.

Dentro de cada bloque, todos los escenarios fueron presentados de forma aleatoria, tanto el bloque de moral como el de estética (y cada uno de sus sub-bloques) fueron contrabalanceados. Por otro lado, decidimos presentar el bloque emocional siempre al final, por los posibles efectos moduladores que podría tener sobre los juicios estéticos y morales. Además, debido al gran número de situaciones de contrabalanceo que necesitaban los sub-bloques emocionales, decidimos escoger tan solo 8 muestras representativas de órdenes de presentación dentro de dicho bloque.

3. Resultados

A partir de las respuestas de los participantes, extrajimos una medida de sensibilidad para cada uno de ellos, obteniendo un valor para cada bloque general y cada sub-bloque. Para calcular el valor de la sensibilidad, en el caso de los bloques emocionales, calculamos la diferencia entre la suma total de las puntuaciones de cada sujeto en las situaciones emocionales, frente a las situaciones control. En el caso de los bloques estéticos, calculamos la diferencia entre los sumatorios de las puntuaciones totales de los diferentes tipos de imagen. Por último, para calcular la sensibilidad moral, calculamos la diferencia entre las sumas totales de puntuación entre transgresiones morales y no morales.

Tras obtener estas medidas realizamos un análisis descriptivo y de la normalidad para cada uno de los bloques (Tabla 1 y 2). Los resultados obtenidos al aplicar la prueba de Kolmogorov-Smirnov mostraron como las distribuciones de la

sensibilidad al asco (¹gs=0.001), sensibilidad a la ira (gs=0.012), sensibilidad a la tristeza (gs=0.001) y la sensibilidad emocional (gs=0.006) no cumplían los criterios de normalidad. Debido a este factor, hemos optado por utilizar la vía no paramétrica y realizar una tabla de correlaciones, empleando la correlación de Spearman.

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación	Varianza
Sensibilidad Asco	64	4	16	11,78	2,597	6,745
Sensibilidad Ira	64	2	16	10,50	3,285	10,794
Sensibilidad Miedo	64	2	16	10,64	3,631	13,186
Sensibilidad Tristeza	64	3	16	12,20	2,961	8,768
Sensibilidad Emocional	64	6,50	15,25	11,2813	2,10607	4,436
Sensibilidad Caras	64	2	21	13,61	3,959	15,670
Sensibilidad Espacios	64	12	39	25,27	6,591	43,436
Sensibilidad Geométrica	64	0	28	12,95	7,132	50,871
Sensibilidad Estética general	64	8,000000000000000	24,333333333333332	17,276041666666668	4,224959299763262	17,850
Sensibilidad Moral	64	7	25	14,61	4,116	16,940
N válido (por lista)	64					

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de los diferentes bloques.

Tras realizar la prueba de Spearman (Tabla 3 y 4), encontramos que existe un coeficiente de correlación positivo significativo entre sensibilidad al asco y sensibilidad estética (² $\rho=0.335$, gs=0.007). También hemos encontrado un coeficiente de correlación positivo significativo entre sensibilidad emocional y sensibilidad estética ($\rho=0.297$, gs=0.017). Por otro lado, no hemos encontrado un coeficiente de correlación significativo entre sensibilidad al asco y sensibilidad moral ($\rho=0.021$, gs=0.869).

¹ Grado de significación

² Coeficiente de correlación.

Pruebas de normalidad

	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Sensibilidad Asco	,147	64	,001	,941	64	,004
Sensibilidad Ira	,127	64	,012	,967	64	,085
Sensibilidad Miedo	,104	64	,084	,953	64	,017
Sensibilidad Tristeza	,153	64	,001	,904	64	,000
Sensibilidad Emocional	,134	64	,006	,965	64	,063
Sensibilidad Caras	,079	64	,200 [*]	,981	64	,411
Sensibilidad Espacios	,073	64	,200 [*]	,978	64	,294
Sensibilidad Geométrica	,072	64	,200 [*]	,980	64	,388
Sensibilidad Estética general	,066	64	,200 [*]	,973	64	,167
Sensibilidad Moral	,075	64	,200 [*]	,981	64	,417

*. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de significación de Lilliefors

Tabla 2. Pruebas de normalidad. Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk.

Además, encontramos un índice de correlación negativo no significativo entre sensibilidad emocional y sensibilidad moral ($\rho=-0.231$, $gs=0.067$). En cuanto al resto de emociones, encontramos una correlación significativa positiva entre sensibilidad al miedo y sensibilidad estética ($\rho=0.293$, $gs=0.019$). En relación con la sensibilidad a la ira, observamos cómo existe una correlación significativa negativa con la sensibilidad moral ($\rho=-0.278$, $gs=0.026$). Creemos importante destacar que, aunque no existan correlaciones significativas, existe un índice de correlación negativo entre sensibilidad moral y la sensibilidad a la tristeza ($\rho=-0.84$, $gs=0.508$) y al miedo ($\rho=-0.084$) ($\rho=-0.195$).

Correlaciones

			Sensibilidad Estética general	Sensibilidad Moral	Sensibilidad Asco	Sensibilidad Emocional
Rho de Spearman	Sensibilidad Estética general	Coefficiente de correlación	1,000	-,029	,335**	,297*
		Sig. (bilateral)	.	,819	,007	,017
		N	64	64	64	64
	Sensibilidad Moral	Coefficiente de correlación	-,029	1,000	,021	-,231
		Sig. (bilateral)	,819	.	,869	,067
		N	64	64	64	64
	Sensibilidad Asco	Coefficiente de correlación	,335**	,021	1,000	,538**
		Sig. (bilateral)	,007	,869	.	,000
		N	64	64	64	64
	Sensibilidad Emocional	Coefficiente de correlación	,297*	-,231	,538**	1,000
		Sig. (bilateral)	,017	,067	,000	.
		N	64	64	64	64

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 3. Tabla de correlación de Spearman. Sensibilidad emocional y sensibilidad al asco.

Correlaciones

			Sensibilidad Estética general	Sensibilidad Moral	Sensibilidad Ira	Sensibilidad Miedo	Sensibilidad Tristeza
Rho de Spearman	Sensibilidad Estética general	Coefficiente de correlación	1,000	-,029	,002	,293*	,201
		Sig. (bilateral)	.	,819	,986	,019	,112
		N	64	64	64	64	64
	Sensibilidad Moral	Coefficiente de correlación	-,029	1,000	-,278*	-,195	-,084
		Sig. (bilateral)	,819	.	,026	,123	,508
		N	64	64	64	64	64
	Sensibilidad Ira	Coefficiente de correlación	,002	-,278*	1,000	,198	,360**
		Sig. (bilateral)	,986	,026	.	,117	,003
		N	64	64	64	64	64
	Sensibilidad Miedo	Coefficiente de correlación	,293*	-,195	,198	1,000	,487**
		Sig. (bilateral)	,019	,123	,117	.	,000
		N	64	64	64	64	64
Sensibilidad Tristeza	Coefficiente de correlación	,201	-,084	,360**	,487**	1,000	
	Sig. (bilateral)	,112	,508	,003	,000	.	
	N	64	64	64	64	64	

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 4. Tablas de correlación de Spearman. Sensibilidad emocional desglosada.

4. Discusión.

Tras evaluar los resultados, podemos observar como existe una correlación significativa entre sensibilidad estética, sensibilidad emocional y sensibilidad al asco. Podemos afirmar que se cumple la segunda hipótesis que planteamos al inicio del estudio.

Estos resultados coinciden con los que obtuvo Landy (2017) en su tercer estudio y los resultados de otros autores, que también compararon la sensibilidad al asco y emocional con la valoración negativa de diferentes estímulos visuales (Park, van Leeuwen, & Stephen, 2012). Cabe mencionar que en nuestro estudio hemos observado una correlación positiva entre sensibilidad a los rostros y sensibilidad al asco ($\rho=0.204$, $gs=0.106$) y sensibilidad emocional ($\rho=0.167$, $gs=0.187$), aunque en este caso, estas correlaciones no son significativas, al contrario de lo que se observó en los estudios previamente citados.

Por otro lado, los resultados muestran que no existe una correlación significativa entre sensibilidad moral y sensibilidad al asco. Estos datos contrastan con los que esperábamos obtener tras realizar la revisión bibliográfica. Después de revisar los resultados de diferentes investigaciones que trabajaban en nuestra línea, hemos observado como en la mayoría no se compara sensibilidad al asco con la sensibilidad moral, sino con la tendencia a llevar a cabo evaluaciones morales más severas. Por ejemplo, Landy en su primer estudio, encuentra que las personas con mayor sensibilidad al asco tienden a moralizar más transgresiones que son no

morales. Chapman & Anderson (2014) también encontraron los mismos resultados en sus investigaciones. (Chapman & Anderson, 2014; Landy & Piazza, 2017).

Sospechamos que no hemos encontrado ningún tipo de correlación entre sensibilidad al asco y sensibilidad moral debido a que el efecto modulador del asco sobre este tipo de juicios es amplificador, es decir, provoca que exista una mayor severidad a la hora de realizar dichas evaluaciones. Aunque una persona lleve a cabo juicios morales más severos, puede obtener la misma puntuación en sensibilidad moral que otra persona que ha realizado evaluaciones menos severas, ya que la diferencia de puntuaciones entre escenarios de transgresión moral y transgresión no moral pueden ser las mismas, pero en una escala diferente.

Por otro lado, hemos encontrado que existe una correlación negativa significativa entre sensibilidad a la ira y sensibilidad moral. Estos resultados encuentran relación con otras investigaciones que estudian la interacción entre juicio moral e ira (Singh, Garg, Govind, Scott, & Vitell, 2016).

En estos estudios, se observa cómo las personas en las que se provocó ira, tendían a llevar a cabo juicios éticos similares en escenarios con intensidad moral diferente (Singh et al., 2016). En nuestro estudio se pueden observar resultados que siguen esta línea, ya encontramos una correlación negativa. Podemos atribuir estos resultados a que las personas con una mayor sensibilidad a la ira tienen una mayor dificultad para discernir entre escenarios morales de diferente intensidad e incluso, entre escenarios morales y no morales, lo que se traduce en dicha correlación negativa. Cabe destacar que la influencia de la sensibilidad a la ira sobre las puntuaciones de la sensibilidad emocional general, provoca que también

encontremos una correlación negativa significativa entre esta variable y la sensibilidad moral. Por lo tanto, a pesar de que no se cumpla nuestra primera hipótesis, podemos observar cómo diferentes constructos emocionales modulan el juicio moral.

Cambiando el foco de atención, los resultados de este estudio apoyan la línea paradigmática construccionista, esto se debe concretamente a dos factores. En primer lugar, se ha observado cómo diferentes categorías emocionales influyen en diferentes tipos de evaluaciones, no limitándose únicamente al sistema de asco moral específico (Tablas 2 y 3).

Por otro lado, hemos encontrado correlaciones positivas significativas entre los diferentes constructos emocionales (Tablas 2 y 3). Por ejemplo, observamos cómo la sensibilidad al asco tiene una correlación positiva significativa con la sensibilidad al miedo ($\rho=0.354$, $gs=0.004$) y con la sensibilidad a la tristeza ($\rho=0.274$, $gs=0.029$). Esto nos permite especular sobre la posibilidad de que estas categorías emocionales se sostengan sobre una base anatómica o funcional común en nuestro sistema nervioso (Barrett, 2017).

Las principales implicaciones de este estudio son aportar a las ciencias cognitivas un enfoque holístico, en el cual no se trate a los procesos psicológicos, en este caso, a las funciones ejecutivas relacionadas con la experiencia moral o estética, de forma aislada. Deberíamos ser conscientes de que diferentes tipos de procesos cognitivos y afectivos tienen lugar de forma conjunta e interaccionan entre ellos funcionando como un conjunto de sistemas complejos. Además, con este estudio, tratamos de

exponer nuevos modelos explicativos relacionados con las emociones, con el objetivo de rechazar el pensamiento esencialista ligado al estudio de estos eventos afectivos.

En cuanto a las limitaciones, en primer lugar, nos encontramos con que existe un desbalance en la proporción hombre/mujer en la muestra seleccionada, el 81.5% de los participantes que realizaron la tarea fueron mujeres. Por otro lado, cabe mencionar que las fotografías de rostros utilizadas parecen tener un cierto sesgo y los participantes en general han hecho valoraciones estéticas con puntuaciones bastante bajas, determinando seguramente las medidas de sensibilidad a los rostros. También cabe decir que en nuestro estudio no hemos incluido juicios no evaluativos, por lo que no podemos afirmar a partir de este trabajo si los aspectos emocionales influyen en todos los procesos ejecutivos.

Por último, al haber utilizado un análisis correlacional, no podemos afirmar la existencia de relaciones causales a partir de los resultados obtenidos. En este estudio hemos utilizado medidas disposicionales referidas a diferentes tipos de sensibilidades emocionales, sería interesante que en futuros estudios se pudieran observar las relaciones causales directas entre estados emocionales y juicios evaluativos.

5. Conclusiones.

Los resultados obtenidos ponen en duda el concepto de “moral disgust”. La sensibilidad al asco tiene una correlación significativa con la sensibilidad estética y

por lo tanto, no tan solo modula las evaluaciones morales. Nuestros resultados se alinean más con la idea de que la afectividad generalizada influyen sobre diferentes tipos de juicios evaluativos. En un futuro esperamos que las líneas de investigación relacionadas con este ámbito puedan dilucidar si existe una relación causal entre estados emocionales, juicio estético y moral.

6. Referencias bibliográficas.

Ackerman, J. M., Hill, S. E., & Murray, D. R. (2018). The behavioral immune system:

Current concerns and future directions. *Social and Personality Psychology*

Compass, 12(2), 57–70. <https://doi.org/10.1111/spc3.12371>

Barrett, L. F. (2011). Constructing emotion. *Psihologijske Teme*, 20(3), 359–380.

Barrett, L. F. (2017). The theory of constructed emotion: an active inference account of

interoception and categorization. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*,

12(1), 1–23. <https://doi.org/10.1093/scan/nsw154>

Borg, C., de Jong, P. J., & Schultz, W. W. (2010). Vaginismus and dyspareunia:

Automatic vs. deliberate disgust responsivity. *Journal of Sexual Medicine*, 7(6),

2149–2157. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2010.01800.x>

Chapman, H. A., Kim, D. A., Susskind, J. M., & Anderson, A. K. (2009). In bad taste:

Evidence for the oral origins of moral disgust. *Science*.

<https://doi.org/10.1126/science.1165565>

Chapman, Hanah A, & Anderson, A. K. (2014). Trait Physical Disgust Is Related to

Moral Judgments Outside of the Purity Domain.

<https://doi.org/10.1037/a0035120.supp>

Danziger, S., Levav, J., Avnaim-Pesso, L., & Kahneman, D. (2011). Extraneous factors in judicial decisions. *PNAS*, *108*(17), 6889–6892.

<https://doi.org/10.1073/pnas.1018033108>

Ekman, P. (1994). Strong Evidence for Universals in Facial Expressions: A Reply to Russell's Mistaken Critique. *Psychological Bulletin*, *115*(2), 268–287.

Ekman, P., & Levenson, R. (1990). Voluntary facial action generates emotion-specific autonomic nervous system activity. *The Society For Psychophysiological Research*, *27*(4), 363–384.

Eskine, K. J., Kacinik, N. A., & Prinz, J. J. (2011). A Bad Taste in the Mouth : Gustatory Disgust Influences Moral Judgment. *Psychological Science*, *23*(3), 295–299. <https://doi.org/10.1177/0956797611398497>

Flexas, A., Rosselló, J., Christensen, J. F., Nadal, M., Olivera La Rosa, A., & Munar, E. (2013). Affective priming using facial expressions modulates liking for abstract art. *PLoS ONE*. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0080154>

Gendron, M., Roberson, D., van der Vyver, J. M., & Barrett, L. F. (2014). Perceptions of emotion from facial expressions are not culturally universal: Evidence from a remote culture. *Emotion*, *14*(2), 251–262. <https://doi.org/10.1037/a0036052>

Glöckner, A. (2016). *The irrational hungry judge effect revisited: Simulations reveal that the magnitude of the effect is overestimated. Judgment and Decision Making* (Vol. 11). Retrieved from

<https://www.sas.upenn.edu/~baron/journal/16/16823/jdm16823.pdf>

- Haidt, J., McCauley, C., & Rozin, P. (1994a). Individual differences in sensitivity to disgust: A scale sampling seven domains of disgust elicitors. *Personality and Individual Differences*. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(94\)90212-7](https://doi.org/10.1016/0191-8869(94)90212-7)
- Haidt, J., McCauley, C., & Rozin, P. (1994b). *Individual differences in sensitivity to disgust: A scale sampling seven domains of disgust elicitors. Personality and Individual Differences* (Vol. 16). [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(94\)90212-7](https://doi.org/10.1016/0191-8869(94)90212-7)
- Haidt, J., Rozin, P., McCauley, C., & Imada, S. (1997). Body, psyche, and culture: The relationship between disgust and morality. *Psychology and Developing Societies*, 9(1), 107–131. <https://doi.org/10.1177/097133369700900105>
- Hellmann, J. H., Thoben Kriminologisches Forschungsinstitut Niedersachsen, D. F., & Echterhoff, G. (2013). The Sweet Taste of Revenge: Gustatory Experience Induces Metaphor-Consistent Judgments of a Harmful Act. *Social Cognition*, 31, 531–542. Retrieved from https://www.uni-muenster.de/imperia/md/content/psyifp/aeechterhoff/hellmanthobenechterhoff_sweetrengemetaph_inpresssoccogn.pdf
- Johnson, David J, Cheung, Felix, & Donnellan Brent. (2014). Does Cleanliness Influence Moral Judgments? *Socia Psychology*, 45, 209–215. <https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000186>
- Landy, J. F., & Piazza, J. (2017). Reevaluating Moral Disgust: Sensitivity to Many Affective States Predicts Extremity in Many Evaluative Judgments. *Social Psychological and Personality Science*. <https://doi.org/10.1177/1948550617736110>
- Lang, P. J., Bradley, M. M., Cuthbert, &, Greenwald, M., Dhman, A., Vaid, D., ...

- Hayden, S. (1997). *International Affective Picture System (IAPS): Technical Manual and Affective Ratings. International Affective Picture System (IAPS)*. Retrieved from <https://www2.unifesp.br/dpsicobio/adap/instructions.pdf>
- Lee, S. Y., Kang, J. I., Lee, E., Namkoong, K., & An, S. K. (2011). Differential priming effect for subliminal fear and disgust facial expressions. *Attention, Perception, & Psychophysics*, *73*(2), 473–481. <https://doi.org/10.3758/s13414-010-0032-3>
- Lindquist, K. A., Wager, T. D., Bliss-Moreau, E., Kober, H., & Barrett, L. F. (2012). The brain basis of emotion: A meta-analytic review Kristen. *Behavioral and Brain Sciences*, *35*(03), 121–202. <https://doi.org/10.1017/s0140525x1100183x>
- Moll, J., De Oliveira-Souza, R., Moll, F. T., Ignacio, F. A., Bramati, I. E., Caparelli-Daquer, E. M., & Eslinger, P. J. (2005). The moral affiliations of disgust: A functional MRI study. *Cognitive and Behavioral Neurology*, *18*(1), 68–78. <https://doi.org/10.1097/01.wnn.0000152236.46475.a7>
- Nock, M. K., Wedig, M. M., Holmberg, E. B., & Hooley, J. M. (2008). *The Emotion Reactivity Scale: Development, Evaluation, and Relation to Self-Injurious Thoughts and Behaviors. Behavior Therapy* (Vol. 39). <https://doi.org/10.1016/j.beth.2007.05.005>
- Olatunji, B. O., & Puncochar, B. D. (2016). Effects of disgust priming and disgust sensitivity on moral judgement. *International Journal of Psychology*, *51*(2), 102–108. <https://doi.org/10.1002/ijop.12143>
- Olatunji, B. O., Williams, N. L., Tolin, D. F., Abramowitz, J. S., Sawchuk, C. N., Lohr, J. M., & Elwood, L. S. (2007). The Disgust Scale: Item Analysis, Factor Structure, and Suggestions for Refinement. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.19.3.281>

- Olivera La Rosa, A. (2012). *Effects of the time course of negative affective priming on moral judgment: The shortest the SOA, the lesser the severity*. Retrieved from <http://www.tdx.cat/handle/10803/84093>
- Park, J. H., van Leeuwen, F., & Stephen, I. D. (2012). Homeliness is in the disgust sensitivity of the beholder: relatively unattractive faces appear especially unattractive to individuals higher in pathogen disgust. *Evolution and Human Behavior*, 33(5), 569–577. <https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2012.02.005>
- Pizarro, D., Inbar, Y., & Helion, C. (2011). On Disgust and Moral Judgment. *Emotion Review*, 3(3), 267–268. <https://doi.org/10.1177/1754073911402394>
- Rabb, N., Nissel, J., Alecci, A., Magid, L., Ambrosoli, J., & Winner, E. (2016). Truths about beauty and goodness: Disgust affects moral but not aesthetic judgments. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 10(4), 492–500. <https://doi.org/10.1037/aca0000051>
- Russell, P. S., & Giner-Sorolla, R. (2013). Bodily moral disgust: What it is, how it is different from anger, and why it is an unreasoned emotion. *Psychological Bulletin*, 139(2), 328–351. <https://doi.org/10.1037/a0029319>
- Schnall, S., Benton, J., & Harvey, S. (2008). *With a Clean Conscience Cleanliness Reduces the Severity of Moral Judgments*. Retrieved from <https://www.repository.cam.ac.uk/bitstream/handle/1810/239314/Schnall?sequence=1>
- Schnall, S., Haidt, J., Clore, G. L., & Jordan, A. H. (2008). Disgust as embodied moral judgment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34(8), 1096–1109. <https://doi.org/10.1177/0146167208317771>

- Siegel, E. H., Sands, M. K., Condon, P., Chang, Y., Dy, J., Quigley, K. S., ... Feldman Barrett, L. (2017). Emotion Fingerprints or Emotion Populations? A Meta-Analytic Investigation of Autonomic Features of Emotion Categories APA NLM. *Association, 0*(999), 0. <https://doi.org/10.1037/bul0000128>
- Singh, J. J., Garg, N., Govind, R., Scott, •, & Vitell, J. (2016). Anger Strays, Fear Refrains: The Differential Effect of Negative Emotions on Consumers' Ethical Judgments. *Journal of Business Ethics, 151*. <https://doi.org/10.1007/s10551-016-3248-x>
- Touroutoglou, A., Lindquist, K. A., Dickerson, B. C., & Barrett, L. F. (2014). Intrinsic connectivity in the human brain does not reveal networks for “basic” emotions. *Social Cognitive and Affective Neuroscience, 10*(9), 1257–1265. <https://doi.org/10.1093/scan/nsv013>
- Tracy Conor, J. L., Steckler, M., Heltzel, G., & Tracy, J. L. (2019). The Physiological Basis of Psychological Disgust and Moral Judgments. *Journal of Personality and Social Psychology, 116*, 15–32. <https://doi.org/10.1037/pspa0000141>
- Tybur, J. M., Lieberman, D., & Griskevicius, V. (2009). Microbes, Mating, and Morality: Individual Differences in Three Functional Domains of Disgust. *Journal of Personality and Social Psychology*. <https://doi.org/10.1037/a0015474>
- Tybur, J. M., Lieberman, D., Kurzban, R., & DeScioli, P. (2013). Disgust: Evolved function and structure. *Psychological Review, 120*(1), 65–84. <https://doi.org/10.1037/a0030778>
- Wicker, B., Keysers, C., & Plailly, J. (2003). Both of Us Disgusted in My Insula: The Common Neural Basis of Seeing and Feeling Disgust. *Neuron, 6940*, 655–664.

<https://doi.org/10.1111/j.1365-2672.1990.tb01793.x>